

Factores emocionales en el aprendizaje escolar

Uno de los avances recientes más importantes desarrollados en el ámbito de la psicopedagogía ha sido el descubrimiento de que los procesos cognitivos están ligados estrechamente a los procesos emocionales. Tradicionalmente, se han entendido ambos procesos como independientes entre sí y se ha considerado deseable mantenerlos así separados para que puedan desarrollarse de manera óptima. Las emociones eran consideradas casi como perturbadoras del pensamiento racional, y que este actuaba mejor "con la cabeza fría".

Esta interacción entre las funciones superiores y las básicas se manifiesta de manera principal y directa en el aprendizaje. Por esto, hemos considerado pertinente tratar este tema en el presente boletín, pues apunta al corazón mismo de la tarea escolar: crear las condiciones óptimas para que el proceso de aprendizaje logre desplegarse en todo su potencial y en toda su dimensión como experiencia emocional.



Así como ha tardado en imponerse la convicción de que un organismo carente de las condiciones

nutricionales no prosperará en una buena capacidad para el aprendizaje, y que una buena alimentación, así como el sueño saludable y suficiente, son imprescindibles para que las facultades intelectuales logren desarrollarse, del mismo modo está comenzándose a tomar conciencia de que un

ambiente emocionalmente propicio es un factor determinante en el proceso de aprendizaje. Si bien la experiencia común nos enseña que los estados de ánimo influyen mucho en la atención y en la capacidad de trabajo, el traslado de esta evidencia al ámbito del aprendizaje parece ser más difícil.

Nociones como que el rigor y una necesaria cuota de sufrimiento son ingredientes de una educación efectiva, circulan a título de "sentido común", muchas veces con escasos resultados, cuando no nefastos. Desde nuestra perspectiva, queremos enfatizar la acción de otros impulsos, también naturales, distintos y opuestos a la pasividad y a la resistencia al aprendizaje. Es tarea de un educador liberar en el alumno su predisposición y capacidades para conocer y aprender, que se encuentran inscritos desde sus mismos orígenes en el desarrollo evolutivo de su organismo, y cuya acción libre y creativa es también extraordinariamente placentera.

Crear un ambiente favorable al aprendizaje es un requisito indispensable para poner en marcha el proceso de su desarrollo. Una vez en movimiento y bien orientadas, las capacidades cognitivas generarán su propia dinámica, hacia su realización. Pero esas condiciones favorables tan plausibles pueden estar muy interferidas por factores tangenciales, procedentes del entorno familiar y social, que pueden abarcar condiciones extremas de supervivencia, hasta situaciones imperceptibles a simple vista. Pleitos familiares, pequeñas disputas, rencores, frustraciones, rivalidades, resentimientos, temores fundados o infundados y un sinnú-

mero de eventualidades más o menos cotidianas pueden tener efectos ruinosos en el delicado proceso de aprender a pensar, con todo lo que trae consigo. (Ver recuadro.)

Sobre la base de estos conceptos generales, no solo el ambiente del colegio y del aula, sino también la dinámica familiar y sus derivados emocionales en los estudiantes influyen en su desarrollo cognitivo y su rendimiento académico. El intercambio de opiniones, la comunicación fluida, la atmósfera apacible y libre de hostilidades, el reconocimiento a los logros personales por pequeños que puedan parecer, el estímulo a las iniciativas, el aliento en las empresas, las relaciones afectivas, el desarrollo sexual, los primeros enamoramientos, los conflictos entre pares, la competencia, la elección vocacional y muchos otros factores propios de niños y adolescentes son escenarios que suelen acompañar el despliegue del aprendizaje y el desarrollo. En tal sentido, prestaremos atención especial en boletines sucesivos a distintos factores y situaciones, sean familiares, escolares y sociales en general, que afectan el proceso de aprendizaje por la fuerza de su impacto emocional en el alumno.

Uno de estos factores, que influye notoriamente -tanto en la atmósfera afectiva de la tarea misma, como en el rendimiento académico- es la separación de la pareja y el divorcio de los padres. Más allá de las razones para una decisión tan importante, es indispensable tomar en cuenta que sus efectos inmediatos tendrán repercusiones en el ámbito emocional de los hijos, que se verán reflejados en su comportamiento en general y en su desempeño escolar en particular. (Al respecto ver el boletín: La separación de los padres.)

Así, hemos iniciado una serie de Boletines que buscarán aportar a una mejor comprensión de los compromisos emocionales implicados en el proceso de aprendizaje.

El crecimiento de la mente, y los ambiguos orígenes de la inteligencia. Stanley Greenspan Ed Paidós 1998.

Stanley Greenspan es psiquiatra y director del Centro de Investigación sobre Desarrollo Clínico Infantil de la División de Salud Maternal e Infantil y del Instituto Nacional de la Salud Mental. Nos ofrece en este libro una visión profundamente novedosa de los orígenes de nuestras capacidades mentales superiores. A diferencia de las nociones clásicas, postula que la inteligencia no procede de la estimulación cognitiva sino que --junto a la moralidad, la empatía y la autorreflexión-- tiene unos orígenes comunes en experiencias emocionales muy específicas de la más temprana edad.

La obra traza, así, un fascinante vínculo, desconocido hasta ahora, que enlaza los últimos descubrimientos neurológicos con aquellas características que nos definen plenamente como seres humanos.

Pero también hay que tener en cuenta que las nuevas formas de crianza de los niños, el carácter impersonal de los estilos comunicacionales, los programas educativos y los patrones familiares de todos los estratos socioeconómicos están erosionando estas experiencias tempranas, tan fundamentales. Como consecuencia, el doctor Greenspan nos enfrenta con la paradoja de una sociedad que socava, sin saberlo, su don más preciado: la mente humana. Y, lo que es más importante, ofrece soluciones específicas en cada uno de los ámbitos, desde las relaciones familiares, el aprendizaje y la salud mental hasta los métodos elegidos para reducir la violencia, resolver los conflictos, gobernar y construir mecanismos de colaboración internacional. En cualquier caso, ningún libro ha conseguido mostrar, en el mismo grado que éste, la estrecha interacción entre el desarrollo del niño y los riesgos de nuestra evolución como sociedad.

Fuente:



(http://www.educared.org.ar/infanciaenred/Educrianza/2006_09/ninos.asp)